

TEMA: Comunicación y Aprendizaje

APRENDER A COMUNICARNOS Y COMUNICARNOS PARA APRENDER. (“LEARNING TO COMMUNICATE AND COMMUNICATE TO LEARN”)

Texto: Dra. Ana María Fernández González

El concepto de competencia ha sido muy utilizado en la educación a partir de los años 70. Aparece muchas veces con acepciones diferentes y dentro de toda una gama de términos que tradicionalmente han utilizado la Psicología y la Pedagogía en la explicación de la actividad cognitiva, del proceso de enseñar y del aprender.

El desarrollo de la competencia para la comunicación forma parte de la formación básica del educando, en su sentido general, y adopta particularidades en los entornos formativos profesionales de acuerdo a los diferentes perfiles. Actualmente se reconoce como una necesidad en muchos entornos laborales y aparecen cada día nuevas acciones educativas dirigidas a su formación tanto en el pregrado como en la formación permanente y postgraduada.

El ser competentes en las situaciones comunicativas hace más competitivos a los profesionales en el mundo laboral. No obstante, la necesidad de la formación de esta competencia rebasa los límites de la formación profesional y la sitúa también como requisito indispensable en la formación ciudadana, en la ejecución de roles sociales y como condición necesaria para una vida plena.

A pesar de que pudiera parecer paradójico el hecho de tener que aprender a comunicarnos, estando inmersos en situaciones comunicativas como hemos dicho en la primera parte de este trabajo desde edades tan tempranas y de dedicar gran parte de nuestra vida cotidiana a la comunicación con otros, el hecho es que muchas veces sólo pensamos en las relaciones interpersonales cuando estas comienzan a ser disfuncionales. La idea de aprender a comunicarnos es un imperativo hoy día tanto para insertarnos adecuadamente en el mundo del trabajo, para tener desempeños eficientes, así como para lograr una adecuada formación ciudadana, acorde con las tendencias actuales hacia la democratización, la participación social, la comprensión de la diversidad, para el desarrollo personal y una mejor calidad de vida.

Comunicarnos para aprender.

Si los aprendizajes acerca de la comunicación y el fomentar una cultura de las relaciones humanas constituyen de manera general una necesidad en nuestros días, existen algunas profesiones en que esto cobra una importancia mayor. Una de ellas es la profesión de maestro.

Desde un sentido amplio, educar es el proceso orientado al desarrollo personal, donde alumno y maestro construyen conocimientos, habilidades y valores en su acción conjunta, por lo que la dimensión subjetiva, interactiva y comunicativa es inherente a dicho proceso.

Dentro de los clásicos de la Psicología es reconocida la obra de L.S. Vigotsky donde categoría comunicación cobra una importancia relevante. Se plantea como las funciones psíquicas superiores que distinguen la psiquis humana de la de los animales no son la continuación directa del desarrollo de las funciones elementales, sino que son un producto cultural. Enfatiza en la estructura mediatizada de estas funciones, distinguiendo la mediación instrumental (dada por herramientas y signos) y la mediación social.

Las herramientas creadas por el hombre como instrumentos, transforman su actividad práctica, mientras que los signos, como señales artificialmente construidas también por el hombre, transforman su actividad intelectual. La apropiación de estos signos permite nuevos modos de proceder intelectuales, por lo que Vigotsky como analogía les denomina “herramientas psicológicas”. Dentro de estas herramientas psicológicas se privilegia el lenguaje verbal: la palabra introduce la aparición de nuevas operaciones mentales.

Por otra parte, dentro de esta teoría conocida como “enfoque histórico cultural” constituye un elemento clave la llamada ley genética del desarrollo, que tiene implicaciones pedagógicas directas. Esta ley, que enuncia como toda función psíquica surge primero en el plano interpsicológico (externo, en la comunicación con otros) para, a través del mecanismo de internalización pasar al plano intrapsicológico (interno, individual), pone de manifiesto la importancia de la comunicación con otros en el proceso de aprendizaje. Sólo a través del intercambio con otros, comenzamos a formar funciones que irán madurando, interiorizándose, hasta ser apropiadas como contenidos de nuestro plano interno.

Estos presupuestos teóricos evidencian la importancia que damos a la comunicación para el aprendizaje, para el desarrollo, razón por la cual, en la formación de docentes en Cuba se trabaja la temática, especialmente la comunicación educativa, como peculiar proceso interactivo y de intercambio de información que tributa al desarrollo personal, donde hay una intencionalidad expresa de contribuir al aprendizaje, al crecimiento personal.

La competencia para la comunicación educativa es considerada como una de las competencias básicas del profesional de la educación y es definida como la “orientación psicológica favorable a la relación humana y dominio de un saber científico, de habilidades y procedimientos que se configuran para lograr una actuación eficiente en el intercambio de mensajes dirigidos a lograr una influencia desarrolladora durante el proceso educativo”.

Trabajar con profesionalidad las situaciones comunicativas que se producen durante el proceso de enseñanza aprendizaje forma parte del encargo social del maestro. Si no existe un adecuado vínculo, desde lo cognitivo y lo afectivo, si no se crea un clima de colaboración y de diálogo, estaremos afectando la calidad del aprendizaje.

Por tanto, no es una opción para cualquier educador, en cualquier nivel de enseñanza de que se trate, el comunicarse bien con sus alumnos, el mantener adecuadas relaciones interpersonales con ellos, dentro del margen del respeto, de la comprensión. No se trata, como he escuchado lamentablemente a veces a algunos docentes, de pensar: “lo mío es dar el contenido, si no les gusta mi manera de tratarlos, o si no nos entendemos, es su problema”. Pensar: “así soy y los demás que se acomoden, o que me sufran tal cual soy” es una posición en general inadecuada, egocéntrica. Pero en el caso de un docente es además muestra de incompetencia profesional.

Anamaria